

El profetismo Hebreo: una aproximación a su figura *The Hebrew prophetism: an approach to its figure*

Laura Zaccaria Defferrire*

RESUMEN

Desde siempre los mediadores entre la divinidad y el hombre han jugado un papel destacado en toda comunidad humana, dado que su papel consiste en transmitir convenientemente las decisiones divinas a seres mortales que sufren por las incógnitas que les depara el porvenir. Un ejemplo de ello lo representan los profetas hebreos, que tuvieron la misión no sólo de anunciar el futuro, (a modo de los videntes), sino denunciar que ese futuro se forjaba en el presente. Para intentar comprender a la figura del profeta es necesario aproximarse al contexto histórico de Israel y al corpus de sus creencias.

Palabras claves: Historia del Antiguo Cercano Oriente – Historia de Israel – Historia de las religiones – Profetismo – Figura del profeta

ABSTRACT

The mediation between divinity and man always has played a prominent role in any human community. This role consists in transmitting divine decisions to mortal beings who have suffered from unknowns reasons that holds them for the future. Examples of this are the Hebrew prophets, who have had the mission of both announcing the future (as the prophets) as reporting what future is going to forge in the present. For trying to understand the figure of the Prophet, it is necessary to approach to the historical context of Israel and the corpus of its beliefs.

Key Words: History of Ancient Near East – History of Israel – History of the religions – Prophetism – Figure of the prophet

Recibido: Abril 2012

Aceptado: Mayo 2014

Introducción

Para entender a los profetas, es necesario situarse en la idiosincrasia hebrea. Israel sostiene que su origen se halla en un acto de voluntad expresa de Yahvé. De este modo, lo religioso impregnó todos los aspectos de la vida del pueblo: la guerra, la legislación, la vida familiar, el orden social y la política. "Israel como pueblo es una institución religiosa."¹ Sólo adentrándose en su mentalidad y cultura es posible comprender cabalmente la figura del profeta y su desempeño histórico.

* Licenciada en Historia, Universidad Nacional de Cuyo, Argentina. Magíster © en Historia, Universidad de Concepción. Correo electrónico: Lauzacc@hotmail.com

¹ Calderón Bouchet, R. 1998. *La ciudad cristiana*. Buenos Aires, Ciudad Argentina, p. 111.

Varias preguntas surgen en torno a la figura profética: quién es, a qué y quién responde su llamado, es un fenómeno propio de Israel o es compartido en el mundo antiguo, cuál es su significación para el “pueblo de Israel” entre otras.

Desde siempre los mediadores entre la divinidad y el hombre han jugado un papel destacado en toda comunidad humana, dado que su papel consiste en transmitir convenientemente las decisiones divinas a seres mortales que sufren por las incógnitas que les depara el porvenir. Un ejemplo de ello lo representan los profetas hebreos, que tuvieron la misión no sólo de anunciar el futuro, (a modo de los videntes), sino denunciar que ese futuro se forjaba en el presente. Los actos cometidos por los hombres en su tiempo actual serían más tarde juzgados por Yahvé y él daría nueva forma a los acontecimientos del mañana. Aunque el hombre sea libre de elegir su destino, la divinidad, en este caso Yahvé, no deja de preocuparse por el porvenir de su criatura, es por ello que se vale de los profetas que transmiten su voluntad para que el hombre no equivoque su camino y alcance la plenitud.

Definición del concepto

Fue en el siglo XIX cuando se descubrió la profecía como fenómeno religioso sui generis de gran importancia para una nueva comprensión de la profecía fue la distinción que se hizo entre su mensaje y la Ley que se suponía le había precedido.

En primer lugar perfilamos la figura del profeta, por medio de su definición etimológica. Este término proviene del griego *προφειτες* que deriva de la palabra *προφαναι*². Compuesta por la raíz **femi**: hablar; y de la preposición **pro**, en lugar de otro. De este modo, el término significa hablar en lugar de otro, el que es intérprete de otro, que se sirve de él para hablar.³ Sin embargo, esta proposición griega es enriquecida por el autor Felten que ofrece de ella estas otras connotaciones: en sentido temporal, hablar antes que suceda, sería igual que predecir; o en sentido espacial, hablar ante alguien o en público; también en sentido sustitutivo que remite a hablar en nombre de alguien o por él, coincidiendo esta última acepción con el uso que ofrece Bonsirven.⁴

Ferry nos ofrece la siguiente definición: el profeta es una persona consciente de ser llamada e interpelada especialmente, se siente obligada a cumplir con los actos de proclamar las ideas que ha recibido, dentro de un estado de inspiración interior o de éxtasis, según las formas que se le indiquen de revelación divina.⁵

Es importante destacar que el profeta no es un adivino del futuro que observa en medio del trance los sucesos venideros, sino que es aquel que capta la revelación divina⁶, y que ella muchas veces encierra una amenaza que se cumple a posteriori. También es necesario destacar que los libros proféticos se modificaban en su redacción final, mediante la colocación de textos yuxtapuestos, elaborados por agentes literarios posteriores. Entonces, es común reconocer en la primera lectura la consumación del episodio futuro, pero esto se da porque el hecho citado se insertó después de ocurrido.

En cuanto a la palabra de Yahvé, ésta se comunica por medio de oráculos. Éstos se definen como una declaración solemne hecha en el nombre de Yahvé; se dividen en oráculos de salvación (anuncio

² Steinmuller, J. 1951. *Introducción especial al Antiguo Testamento*. Buenos Aires, Descleé de Brouwer, p. 205.

³ Bonsirven, J. 1959. *Vocabulario Bíblico*. Madrid, Paulinas, p. 118.

⁴ Felten, G. 1989. *Los profetas del Antiguo Testamento*. Santiago, Seminario Pontificio Mayor de Santiago, p.13.

⁵ Ferry, J. 2002. *Les récits de vocation prophétique*, en *Estudios Bíblicos* Vol. LX, Cuaderno 2, Madrid. Editorial de la Facultad de Teología San Dámaso. p. 213.

⁶ Gran Enciclopedia Rialp. T XIX. p. 211.

de la promesa, Yahvé eligió ese pueblo para salvarlo) y de perdición (anuncio del juicio, el pueblo es incapaz de guardar los mandamientos de su dios).⁷

La importancia de los profetas para el pueblo radica que son el nexo entre él y la divinidad, es la continuación y confirmación de la relación existente con Yahvé. Las palabras del profeta aparecen como la confirmación de este diálogo divino-humano, y que tenía su fundamento en la soberanía de Yahvé y la elección de Israel. “Precisamente, porque es rey de la nación, Yahvé comunica su voluntad en cada momento y con seguridad.”⁸

Así se desprende que los profetas son mensajeros, instrumentos, órganos de Dios para comunicar sus anuncios. En ellos está la presencia misma de Dios. Supone un fondo de intimidad y comunión entre la divinidad y el profeta.⁹ No pueden sustraerse al mensaje de su divinidad. “¿Caminan acaso dos juntos, sin haberse encontrado? ... Habla el Señor Yahvé ¿quién no profetizará? Am 3, 3- 8, “La función profética es hacer saber a Israel todo cuanto Dios necesita hacerle saber. Son instrumentos humanos que usa Yahvé para hacer conocer su voluntad”¹⁰. Igualmente, nos encontramos con la “fórmula del mensajero”, aquellas palabras con las que se introduce el texto profético: “Así habla Yahvé”¹¹.

Esta noción del mensajero portador de un encargo estaba muy extendida en estos contextos antiguos. El enviado transmitía su mensaje hablando en primera persona, su yo personal se diluía y aparecía en su voz su señor emitiendo al receptor las palabras deseadas. Todos los profetas utilizaron esta forma de transmisión, aunque agregaron un preámbulo a las palabras de Yahvé: así antes de una amenaza de Yahvé colocaban una represión o frente a una promesa aparecía una exhortación a la conversión. Porque la palabra de Yahvé necesitaba ser explicada, dilucidada para ser llevada a los hombres. Con el tiempo se sirvieron de fórmulas pertenecientes a los más variados círculos: profano, litúrgico- cultural, consagraciones sacras, etc.¹²

Identidad del profeta

El profeta como mensajero e instrumento de Yahvé adquiere el rango de verdadero profeta y por lo tanto nos ofrece una identidad definida. Este perfil puede distinguirse por los siguientes rasgos:

Hay un encuentro con la divinidad: es llamado por Yahvé para la misión de profetizar, existe en él una vocación profética. La divinidad se hace presente de forma imprevisible y llama gratuitamente al hombre.

Anuncio de la Palabra: el profeta transmite el mensaje de Yahvé mediante un lenguaje humano para que sea comprensible para los hombres, pero no solamente utiliza las palabras, sino que también demuestra su compromiso mediante hechos que afectan su vida.

Fidelidad a la Alianza: el profeta es el centinela de la Ley, su misión es que el pueblo cumpla con lo pactado en el monte Sinaí, por eso este hombre no sólo anuncia la palabra de Yahvé sino que denuncia el incumplimiento de la Alianza en las injusticias y atropellos que se cometen contra el hombre.

⁷ Felten, G. *Op. cit.*, p. 38.

⁸ Echnodt, W. 1975. *Teología del Antiguo Testamento*. Tomo I. *Dios y Pueblo*. Madrid, Huesca, pp. 272-273.

⁹ Ferry, J. *Op. cit.*, pp. 214.

¹⁰ Calderón Bouchet, R. *Op. cit.*, p. 92.

¹¹ Felten, G., *Op. cit.*, p. 31.

¹² Von Rad, G. 1980. *Teología del Antiguo Testamento*. Salamanca, Sígueme, pp. 56-57.

El Tritoisaías nos ofrece una rica descripción de la misión del profeta y las acciones que le corresponden:

“El espíritu de Yahvé está sobre mí, por cuanto que me ha ungido Yahvé.

A anunciar la buena nueva a los pobres me ha enviado, a vendar los corazones rotos; a pregonar a los cautivos la liberación, y a los reclusos la libertad; a pregonar año de gracia de Yahvé, día de venganza de nuestro Dios; para consolar a todos los que lloran, para darles diadema en vez de ceniza, aceite de gozo en vez de vestido de luto, alabanza en vez de espíritu abatido.”Is. 61, 1-3

En muchos pasajes del Antiguo Testamento, podemos observar que los profetas utilizan el concepto de falso profeta, con sentido peyorativo, para referirse a aquél que no transmite la voluntad de Yahvé. El falso profeta puede ser extranjero o también hebreo. Éstos se distinguen por las siguientes características: no ser llamados por Yahvé, no son sus verdaderos intermediarios, sostienen que conocen la voluntad de la divinidad pero no es así. No escuchan ni actúan según la Ley. Sus palabras no están inspiradas por la divinidad, sino que hablan en su propio nombre. Los profetas de Israel saben que otro los hace hablar.¹³ Sus anuncios, palabras y gestos hablan de sus intereses y beneficios. Su accionar estimula el pecado en el pueblo, predicando la rebeldía y la injusticia. Su obrar no tiene otra finalidad que la de pretender agradar a los hombres, para lucrar con ellos, no hay espíritu de comunidad.

Los verdaderos profetas se distinguen de los falsos profetas, porque ellos cuentan con el favor de Yahvé. Dios está de su lado, para manifestar por medio de su profeta, su voluntad. En el Libro del Deuteronomio se fija el método para identificar al falso profeta del verdadero nabi, instrumento de Yahvé:

“Pero si el profeta tiene la presunción de decir en mi nombre una palabra que yo no le he mandado decir, o si habla en nombre de otros dioses, ese profeta morirá.

Y si dices en tu corazón: ¿Cómo reconoceremos la palabra que no ha dicho Yahvé? Si el profeta habla en nombre de Yahvé, y no sucede ni se cumple la palabra, es que Yahvé no ha dicho tal palabra; el profeta lo ha dicho por presunción, no le tengas miedo.” Dt 18, 20- 22

El carisma profético es muy antiguo, data casi de los orígenes mismos de este pueblo, Abraham que recibe la primera promesa, Jacob quien dará el nombre al pueblo hebreo, Moisés al que Yahvé entrega la Alianza. Por ende, este don va unido no sólo a la transmisión de los designios divinos, sino que estas figuras se interpolan entre la divinidad y el pueblo en una suerte de bisagra que articula ambas partes. Yahvé no podría haber elegido un pueblo, “su pueblo” y que sus guías, conductores no fueran partícipes de sus proyectos de la elección y de la salvación.

“El profeta es el hombre del presente, involucrado en las vicisitudes concretas de su historia, de la política y de la economía y no proyectado hacia míticos sueños lejanos. No se lo puede comprender desarraigándolo de su tiempo, porque su misión es por excelencia descubrir los “signos de los tiempos”. Por este motivo las colecciones de los oráculos proféticos, fuera de la trama interna de alusiones y datos históricos que ofrecen, se abren colocándose siempre en su trasfondo histórico.”¹⁴

Los oráculos y las profecías son de tradición de antigua data, pero los datos más confiables nos remiten al octavo siglo y no antes. Se trata de un fenómeno histórico, único en su género y que se

¹³ León-Dufour, X. 1985. *Vocabulario de teología bíblica*. Barcelona, Herder, p. 724.

¹⁴ Ravasi, G. 1992. *Los Profetas*. Bogotá, Paulinas, pp. 11-12.

inició a mediados del Siglo VIII a. C.¹⁵ Los discípulos de Elías y Eliseo conservaron sólo su recuerdo pero no sus discursos. Será a partir del siglo VIII a. C., cuando los profetas y sus seguidores comiencen a reunir sus discursos, sus oráculos y algunos relatos biográficos que permiten fechar estos textos con bastante exactitud.¹⁶

Los siguientes oráculos son considerados como los más antiguos conservados en la tradición escrita. El primero de ellos nos presenta la figura profética de Natán, cercano al rey David: “...Pero aquella noche vino la palabra de Dios a Natán diciendo: Ve y di a mi siervo David: Esto dice Yahvé... Natán habló a David según estas palabras y esta visión.” 2 Sam 7, 1-17

El otro, se halla en el Libro de los Reyes y sólo nos habla de la existencia de estos personajes en la historia de este pueblo, sosteniendo que Yahvé se dirigió a él: “Vivía en Betel un anciano profeta... porque la palabra de Dios me dijo: No comerás pan ni beberás agua ni volverás por el camino por el que viniste.” 1 Re 13, 11-17

El mensaje profético

Al profeta le interesa la “palabra de Yahvé”, su vigencia innegable y permanente entre el pueblo de Israel, porque es su dios el que sale al encuentro del hombre con sus dones y mandamientos.¹⁷

Por eso, para los profetas la palabra de Yahvé se hace presente como una realidad activa y dinámica, el profeta no puede quedar paralizado frente a ella, el mensaje atrapa su persona, aún contra sus sentimientos y opiniones; ella exige ser expresada. “Lo que comunican es algo que han recibido y que distinguen de fantasías o sueños vanos... No es su invento. Incluso se les impone contra su voluntad... es algo irresistible. De repente tienen la necesidad inconfundible que les obliga a hablar.”¹⁸

Un ejemplo de ello lo tenemos en el rechazo que Jeremías tiene para con Yahvé y la misión que le encomienda. Sin embargo, la divinidad encuentra las palabras necesarias para llevar a cabo su cometido, la misión ha sido encargada, es necesario insuflar ánimo y confianza en el mensajero.

“Y me dijo Yahvé: No digas: Soy un muchacho, pues adondequiera que yo te envíe irás, y todo lo que te mande dirás. No les tengas miedo, que contigo estoy yo para salvarte (oráculo de Yahvé). Entonces alargó Yahvé su mano y tocó mi boca. Desde hoy mismo te doy autoridad sobre las gente y sobre los reinos para extirpar y destruir, para perder y derrocar, para reconstruir y plantar.” Jer 1,7-10

Sin embargo, no debemos creer que los profetas eran seres aislados, sino que por ser intermediarios entre Yahvé y los hombres de su sociedad, viven su vocación profética como una verdadera tarea comunitaria.

Así la vida del profeta es absorbida por el ministerio profético y se convierte en testimonio radical para su comunidad:

“Y dijeron aquellos jefes al rey: Ea, hágase morir a ese hombre (Jeremías), porque con eso desmoraliza a los guerreros que quedan en esta ciudad y a toda la plebe, diciéndoles tales cosas. Porque este hombre no procura en absoluto el bien del pueblo, sino su daño. Dijo el rey Sedecías: Ahí le tenéis en vuestras manos, pues nada podría el rey contra vosotros. Ellos se apoderaron de Jeremías y lo echaron a la cisterna Malkiyás, hijo del rey, que había en el patio de la guardia, descolgando a Jeremías con sogas.” Jer 38, 4- 6a

¹⁵ Felten, G. *Op. cit.*, pp. 44-45.

¹⁶ León-Dufour, X. *Op. cit.*, pp. 28-29.

¹⁷ Zimmerli, W. *Op. cit.*, p. 209.

¹⁸ Felten, G. *Op. cit.*, p. 32.

A partir del exilio en Egipto se impone en Israel la conciencia de una tradición profética, el carisma de revelación que se hace presente en estos hombres, no sólo se vuelve una tradición sino que también se les asigna un lugar determinado en la comunidad. Durante un largo tiempo han sido, junto a los sacerdotes y los reyes, pilares de la sociedad hebrea. Pero, a pesar de esto, no es una institución como lo es la realeza o el sacerdocio. Esto radica en que el profeta es llamado por Yahvé y sólo a Él le debe su misión.¹⁹

El impacto en sus contemporáneos tuvo dos aristas, una de ellas fue el contenido de su mensaje; y la otra fue el hecho que vivieron insertos en su sociedad y en su época, conocieron los conflictos de su tiempo, y se involucraron con su palabra o con ejemplo. "Israel jamás dejó de ver a los profetas en su correspondiente situación histórica, sea como hombres que desencadenaron movimientos históricos, sea como hombres que fueron destrozados en los conflictos históricos".²⁰

Ellos tienen su mandato de la autoridad divina, sienten la necesidad de predicar el mensaje que han recibido tanto por experiencias auditivas como visuales, visiones, llamados interiores, etc. La variedad de la recepción del mensaje y la distintas formas de transmitirlo se deben a la personalidad propia de cada profeta.

Podemos hablar de visiones, las cuales en sentido estricto son imágenes producidas en la imaginación. Pero también podemos hablar, por una parte de la "percepción simbólica", por ejemplo el caso de Jeremías respecto al almendro y el mensaje implícito de Yahvé en la realidad concreta: "Entonces me fue dirigida la palabra de Yahvé en estos términos: ¿Qué estás viendo, Jeremías? Una rama de almendro estoy viendo. Y me dijo Yahvé: bien has visto. Pues así soy yo, velador de mi palabra para cumplirla." Jer 1,11-12

Observamos a Jeremías en otros episodios de la percepción simbólica. Por una parte tenemos la cesta con higos cuya significado es el rescate de los exiliados en Babilonia

"Hízome ver Yahvé, y he aquí que había un par de cestos de higos presentados delante del Templo de Yahvé (esto era después que Nabucodonosor, rey de Babilonia, hubo deportado de Jerusalén al rey de Judá... Un cesto era de higos muy buenos, como los primerizos, y el otro de higos malos, tan malos, tan malos que no se podían comer. Y me dijo Yahvé: ¿Qué estás mirando, Jeremías? Dije: Higos. Los higos buenos son muy buenos y los higos malos, muy malos, que no se dejan comer de puro malos. Entonces me fue dirigida la palabra de Yahvé, Dios de Israel: Como por estos higos buenos, así me interesaré a favor de los desterrados de Judá que yo eché de este lugar al país de los caldeos. Pondré la vista en ellos para su bien, los devolveré a este país, los reconstruiré para no derrocarlos y los plantaré para no arrancarlos... Pero igual que a los higos malos, que no se pueden comer de malos... así haré al rey Sedecías, a sus principales y al resto de Jerusalén: a los que quedaren en este país, y los que están en el país de Egipto." Jer 24, 2- 8

Y por otra parte el incidente con el alfarero, Yahvé transmite su voluntad de modelar al hombre según su parecer:

"Palabra que le fue dirigida a Jeremías de parte de Yahvé: Levántate y baja a la alfarería, que allí mismo te haré oír mis palabras... El cacharro que estaba haciendo se estropeó como barro en manos del alfarero, y éste volvió a empezar, transformándolo en otro cacharro diferente, como mejor le pareció al alfarero. Entonces me fue dirigida la palabra de Yahvé... ¿No puedo hacer yo con vosotros, casa de Israel, lo mismo que este alfarero?... Mirad que como el barro en la mano del alfarero, así sois vosotros en mi mano, casa de Israel." Jer 18, 1-6

¹⁹ León- Dufour, X. *Op. cit.*, pp. 723-724.

²⁰ Von Rad, G. *Op. cit.*, pp. 52-53.

Además de la percepción simbólica, también existía revelación por medios de sueños. “Volvió el ángel que hablaba conmigo y me despertó como a un hombre que es despertado de su sueño. Y me dijo: ¿Qué ves?” Zac 4,1-2

Yahvé se vale de todos los medios posibles para transmitir su mensaje, para ello utiliza caminos que pueden más espirituales como la imaginación, la intuición, la percepción; pero también se expresa usando los sentidos.²¹

Sin embargo, no todas las visiones provienen de Yahvé. Isaías está convencido que todas ellas pueden ser mentiras cuando ha desaparecido el sentido serio de la verdad moral, niega rotundamente la posibilidad a aquellos duros de corazón, de recibir la palabra de Yahvé:

“Idiotizaos y quedad idiotas, cegaos y quedad ciegos; emborrachaos, pero no de vino, tambaleaos, y no por el licor. Pues Yahvé os va a insuflar un espíritu de sopor: ha pegado vuestros ojos (profetas) y cubierto vuestras cabezas (videntes). La revelación de esto se os volverá como palabras de un libro sellado, que se lo dan a uno que sabe leer diciéndole: Ea, lee eso, y responde: no puedo, está sellado... que han dicho a los videntes: no tengáis visiones; y a los visionarios: no nos ofrezcáis visiones verdaderas; anunciadnos cosas halagüeñas, contemplad ilusiones. Apartaos del camino, desviaos de la ruta, quitad ya de nuestra vista al Santo de Israel.”
Is 29, 9. 30, 10-11

El mensaje para ser expresado a su destinatario, debe ser elaborado. Para ello sigue los siguientes pasos²²: Explicación: el profeta se sabe instrumento de Yahvé e interpreta su misión según la tradición y su contexto. Conoce su papel en los designios divinos. Penetración intelectual: el profeta reelabora el mensaje, traduciéndolo a un lenguaje comprensible; para ello se sirve de su intelecto y de sus conocimientos. Elaboración artística: este aspecto comprende el lenguaje y la forma en que el mensaje es presentado al público.

La palabra dada por el profeta es así el verdadero instrumento de la eficacia de su acción. Palabras que adquieren la forma de amenaza, exhortación, advertencia, queja, acusación, oráculo breve, informes, etc. Es por ello, que encontramos sobresalientes cualidades de oratoria y literatura entre los profetas. Serán los trazos firmes de su individualidad lo que imprima a su predicación un sello único que revela su autenticidad y originalidad.²³

Pero el profeta no sólo transmite un mensaje oral, también su vida es absorbida por el ministerio profético, entonces es cuando adquiere especial relieve el sufrimiento y la sensación de abandono de Yahvé.²⁴

El profeta fue desligado de una forma especial de sí mismo, de sus impulsos y tendencias, de sus sentimientos, de sus ganas o desgano y fue introducido en el pathos de Yahvé que le trasvasó el conocimiento de sus planes y los afectos de su corazón divino.²⁵

Además, la profecía fue también un órgano institucional como el sacerdocio, mediante ellos Yahvé se dirigía a su pueblo.²⁶ Como instrumentos de Yahvé, el no escucharlos puede acarrear la destrucción del pueblo de Israel. Revelan la Verdad y la Voluntad de su dios.

Su acción se ciñe a la discusión personal y espiritual, no todo lo que dice es bien recibido; por eso no es sostenido por ninguna organización o poder político o social. Sometido a la exigencia de

²¹ Felten, G. *Op. cit.*, p. 34.

²² *Ibid.*, p. 35.

²³ Eichnodt, W. *Op. cit.*, p. 311.

²⁴ Von Rad, G. *Op. cit.*, p. 55.

²⁵ *Ibid.*, p. 87.

²⁶ Bonsirven, J. *Op. cit.*, p. 118.

Yahvé, se halla libre de toda atadura humana.²⁷ Ellos saben que las palabras de Yahvé muchas veces suelen ser duras y que en su denuncia se juegan la vida, por ello son exigentes con la conversión de corazón.²⁸

Consideraciones finales

En síntesis, el profeta es un hombre escogido por Yahvé que ha respondido obedientemente a este llamado de la divinidad, para convertirse en portavoz del poder divino. El profeta es un instrumento dócil de la deidad; y cuya finalidad es concretar la misión que Yahvé le encarga. Misiones que son transmitidas por diversas visiones. Misiones que se ponen en acción por medio de palabras y de acciones simbólicas, con un único fin: que el pueblo escogido rectifique su camino y sea agradable a Yahvé. Él ha hablado.

No son ellos, por el contrario, adivinos que buscan saciar, con falsas palabras el afán infinito del hombre por conocer su devenir en el tiempo. Afán que tiene su fundamento en la posibilidad de torcer, corregir, mágicamente, aquello que acarrea el futuro; sin comprender que éste no es más que el resultado de un complejo entretendido de acciones pasadas y presentes, pensadas, elegidas y realizadas libremente y cuyas consecuencias serán más tarde las que configurarán su vida futura.

La predicación profética nunca puso en duda que la acción de Yahvé se plasma para toda la comunidad, y que si buscaba un individuo para transmitir su palabra, lo hacía porque era miembro de esa comunidad. Es imposible entender la economía y pedagogía de Yahvé sin el ámbito comunitario de Judá. Yahvé se eligió un pueblo, ningún judío fuera de él podía alcanzar la salvación y conocer la gloria de Yahvé.

Por eso, la conciencia de conocer y proclamar la voluntad de la divinidad conlleva implícitamente una gran docilidad de espíritu, pero sin caer en la esclavitud y servilismo. La persona no se convierte en un autómatas, sino que como ser libre toma sus decisiones sobre la misión que Yahvé le encarga; es por ello que la relación es personal y de entrega excluyendo toda posibilidad de ventajas personales.

Fuentes

Biblia de Jerusalén. Bilbao, Desclée de Brouwer, 1975.

Biblia Latinoamericana. Madrid, San Pablo, 1988.

Bibliografía

Beucamp, E. 1988. *Los profetas de Israel. O el drama de una alianza*. Pamplona, Verbo Divino.

Ben-Sasson, H. 1988. *Historia del pueblo judío*. T 1: Desde los orígenes hasta la Edad Media. Madrid, Alianza.

Bonsirven, J. 1959. *Vocabulario Bíblico*. Madrid, Paulinas.

Bright, J. 1970. *La historia de Israel*. Bilbao, Desclée de Brouwer.

Calderón Bouchet, R. 1998. *La ciudad cristiana*. Buenos Aires, Ciudad Argentina.

Eichnodt, W. 1975. *Teología del Antiguo Testamento*. Tomo I. Dios y Pueblo. Madrid, Huesca.

Felten, G. 1989. *Los profetas del Antiguo Testamento*. Santiago, Seminario Pontificio Mayor de Santiago.

Ferry, J. 2002. *Les récits de vocation prophétique*, en *Estudios Bíblicos*. Vol. LX, Cuaderno 2. Madrid, Editorial de la Facultad de Teología San Dámaso.

²⁷ Eichnodt, W. *Op. cit.*, p. 311.

²⁸ Felten, G. *Op. cit.*, pp. 10-11.

- León-Dufour, X. 1985. *Vocabulario de teología bíblica*. Barcelona, Herder.
- Ravasi, G. 1992. *Los Profetas*. Bogotá, Paulinas.
- Sicre, J.L. 1979. *Los dioses olvidados. Poder y riqueza en los profetas preexílicos*. Madrid, Cristiandad.
- Ibid.1992. *El profetismo en Israel*. Navarra, Verbo Divino.
- Steinman, J y otros. 1966. *Figuras bíblicas*. Salamanca, Sígueme.
- Steinmuller, J. 1951. *Introducción especial al Antiguo Testamento*. Buenos Aires, Descleé de Brouwer.
- Von Rad, G. 1980. *Teología del Antiguo Testamento*. Salamanca, Sígueme.
- Zimmerli, W. 1980. *La ley y los profetas*. Salamanca, Sígueme.
- Ibid.1980. *Manual de Teología del Antiguo Testamento*. Madrid, Cristiandad.